

## ¿ATENAZAR EL DESEO?

Las sociedades regidas por la dictadura de los mercados, promueven la creación de ejércitos de zombis consumidores sacrificando al ser humano en su condición de sujeto. El sujeto en tanto que ser histórico excéntrico a la plenitud se alienaría en un homogéneo campo de demandas del que ya alertaba Antonio Machado:

*“Despertad, cantores:*

*Acaben los ecos,*

*empiecen las voces”.*

En este contexto, el sufrimiento psíquico se vende, literalmente, como un residuo a eliminar, un desecho, porque alude al ser humano quebrado, intolerable para el ideal de completud imaginaria que interesa a los mercados. Y es ahí donde las terapias farmacológicas encuentran su particular y potente hueco de mercado, al no cuestionar nada de la subjetividad del paciente, y al acallar sus voces.

Con el mismo objetivo, las terapias cognitivo-conductuales escrutan hasta la saciedad los contextos de las conductas a modular sin tener presente al sujeto como tal.

Otro tipo de abordajes al sufrimiento humano, bastante de moda en los comercios que dispensan imágenes de salud, alude al misticismo oriental como solución y específicamente al tan renombrado “mindfulness”. En estas tendencias el rechazo al deseo es explícito hasta el punto de que se propone como un objetivo fundamental de la paz interior y la búsqueda del Nirvana. Baste leer cualquier texto de Thich Nhat Hanh para comprobar hasta qué punto se trata de eliminar al deseo, junto al odio y la ignorancia, como uno de los desencadenantes del sufrimiento humano. Es otra forma de sugerir el espectro como un tipo ideal de perfección, como efecto de cierta nostalgia del “no ser” en términos de Rafael Argullol. O, como diría Gil de Biedma con belleza poética:

*“Aunque sea un instante, deseamos*

*descansar. Soñamos con dejarnos.*

*No sé, pero en cualquier lugar*

*con tal de que la vida deponga sus espinas”.*

Por oposición a estas tendencias, el psicoanálisis encara al deseo como motor consustancial al ser humano en tanto que parte de la falta de su objeto. El deseo designa, en términos de Kaufman, *“el campo de existencia del sujeto humano sexuado, por oposición a todo abordaje teórico del ser humano que se atenga a lo biológico, a la conducta o a los sistemas de relación”.*

Habría que diferenciar, como propusiera Lacan, deseo, necesidad y demanda. La necesidad puede satisfacerse por una acción específica que procure el objeto adecuado. La demanda es formulada y se dirige a otro, siendo en el fondo demanda de amor. El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda, siendo irreductible a la necesidad porque no alude a un objeto concreto, y a la demanda porque intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje del otro y exige ser reconocido absolutamente por él.

Aplacar el deseo, negarlo o domesticarlo, apunta a la plenitud de la muerte. El deseo ubica al sujeto en la *danza cósmica* como ser insatisfecho, pero capaz de producir belleza con sus palabras en el aire.

Luis Manuel Estalayo

Psicoanalista